



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XI

Nº 20

19.02.2017

Evangelio del Domingo

¡Amad a vuestros enemigos!

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 5, 38-48)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: "Ojo por ojo, diente por diente". Pero yo os digo: *no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas.*»

«Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo". Pero yo os digo: **amad a vuestros enemigos**, y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.»

«Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles?»

«Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.»

Lecturas del domingo 7ª Semana del Tiempo Ordinario (19.02.2017)	
1ª Lectura:	Del libro del Levítico (Lv 19, 1-2. 17-18).
Salmo:	Del Salmo 102 (Sal 102, 1-2. 3-4. 8 y 10. 12-13).
2ª Lectura:	De la 1ª Carta de San Pablo a los Corintios (1 Cor 3, 16-23).
Evangelio:	Del Evangelista san Mateo (Mt 5, 38-48).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:	El Amor en la Familia
Exhortación Apostólica « <i>Amoris Laetitia</i> » del Santo Padre FRANCISCO (30)	

EL AMOR EN EL MATRIMONIO

Todo lo dicho no basta para manifestar el evangelio del matrimonio y de la familia si no nos detenemos especialmente a hablar de amor. Porque no podremos alentar un camino de fidelidad y de entrega recíproca si no estimulamos el crecimiento, la consolidación y la profundización del amor conyugal y familiar. En efecto, la gracia del sacramento del matrimonio está destinada ante todo «a perfeccionar el amor de los cónyuges». También aquí se aplica que, «podría tener fe como para mover montañas; **si no tengo amor, no soy nada**. Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve» Pero la palabra «amor», una de las más utilizadas, aparece muchas veces desfigurada.

Nuestro amor cotidiano

En el así llamado himno de la caridad escrito por san Pablo, vemos algunas características del amor verdadero:

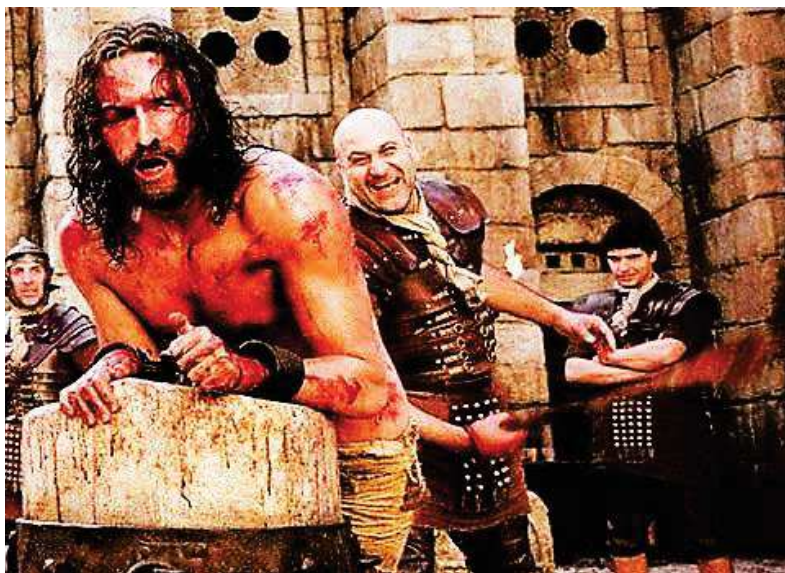
«El amor es paciente,
es servicial;
el amor no tiene envidia,
no hace alarde,
no es arrogante,
no obra con dureza,
no busca su propio interés,
no se irrita,
no lleva cuentas del mal,
no se alegra de la injusticia,
sino que goza con la verdad.
Todo lo disculpa,
todo lo cree,
todo lo espera,
todo lo soporta» (1 Co 13,4-7).



Esto se vive y se cultiva en medio de la vida que comparten todos los días los esposos, entre sí y con sus hijos. Por eso es valioso detenerse a precisar el sentido de las expresiones de este texto, para intentar una aplicación a la existencia concreta de cada familia.

Encuentro con Jesús

... Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ...



El elemento fundamental del cristianismo es el amor. Este amor propuesto por Jesús supera el mandamiento antiguo que permite implícitamente el odio al enemigo. Lo supera porque es un amor que no se limita a los de mi grupo, o los de mi etnia, o a mis compatriotas, o a los que me aman, sino que alcanza a los enemigos, a los que parecerían no merecer mi amor. Es un amor para todos, expresión propia del amor de Dios que no distingue entre buenos y malos. Ser perfecto, como Dios Padre lo es, significa construir una sociedad distinta, no fundada en la ley antigua del Talión («ojo por ojo, diente por diente», que ya era una manera primitiva de limitar el mal de la venganza), sino en la justicia, la misericordia, la solidaridad, enmarcados todos estos valores en el Amor.

Santidad Laical

Pier Giorgio Frassati, patrono de la JMJ 2016 (2/2)

«Vivir sin Fe..., sin mantener la lucha por la Verdad, no es vivir, sino ir tirando»

Su última preocupación fueron los pobres. A punto de morir, pensando en aquellos por los que había dado su vida, encomendó a su hermana que llevase una caja de inyecciones a un pobre enfermo que las precisaba anotando su dirección en ella.



Murió en Turín el 4 de julio de 1925 a la edad de 24 años. Unos días antes había escrito: *«En este mundo que se ha alejado de Dios falta la paz, pero falta también la caridad, o sea el amor verdadero y perfecto. Quizá si San Pablo fuese escuchado por todos nosotros, las miserias humanas serían un poco disminuidas».*

Juan Pablo II lo beatificó el 20 de mayo de 1990 y le denominó como *«el hombre de las ocho bienaventuranzas».*

Los funerales, que se celebran dos días después, son una explosión de cariño y afecto hacia un joven que había vivido para los demás. Son también el momento en el cual los padres de Pier Giorgio descubren realmente quién era su hijo, cuánta gente le quería, lo mucho que había hecho sencillamente, sin aspavientos, en las largas horas que pasaba fuera de casa.

La vida de Pier Giorgio fue, realmente, vida. Porque amó su fe, y porque su fe le llevó a amar y a servir a Jesús en sus hermanos. Esta convicción tan profunda como decidida le llevó a decir:

«Vivir sin fe, sin un patrimonio que defender, sin mantener una lucha por la Verdad no es vivir, sino ir tirando... Incluso a través de cada desilusión tenemos que recordar que somos los únicos que poseemos la Verdad».

Sobre su personalidad, Benedicto XVI, dirigiéndose a los jóvenes en Turín el 2 de mayo de 2010, se refería a él con estas palabras:

«Joven como vosotros, vivió con gran compromiso su formación cristiana y dio su testimonio de fe, sencillo y eficaz. Fue un muchacho fascinado por la belleza del Evangelio de las Bienaventuranzas, que experimentó toda la alegría de ser amigo de Cristo, de seguirle, de sentirse de manera viva parte de la Iglesia».